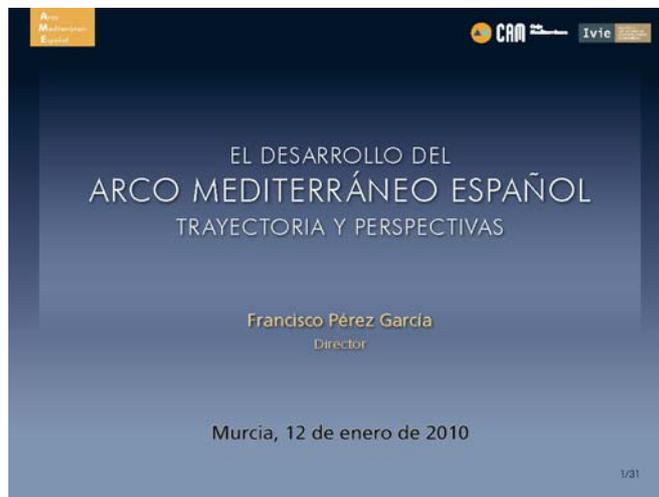




Presentación del estudio
Francisco Pérez, director de investigación del Ivie
Murcia, 12 de enero de 2010



Hace dos años, el Ivie recibió de Caja Mediterráneo el encargo de estudiar la trayectoria y las perspectivas del Arco Mediterráneo Español (el AME), un espacio formado por las cinco regiones de la ribera oriental de la Península Ibérica, cuyo centro geográfico son la Comunitat Valenciana y la Región de Murcia y que es considerado un importante eje de desarrollo europeo por su dinamismo demográfico y económico.

Cuando comenzamos a trabajar en el proyecto ya se percibía la llegada de dificultades para sostener la trayectoria expansiva. Y el interés de la CAM al encomendarnos una revisión de la situación del AME en el escenario actual era que, al valorar sus puntos fuertes y débiles e identificar las oportunidades y amenazas existentes, este estudio sirviera de base para definir estrategias que relancen su desarrollo futuro.



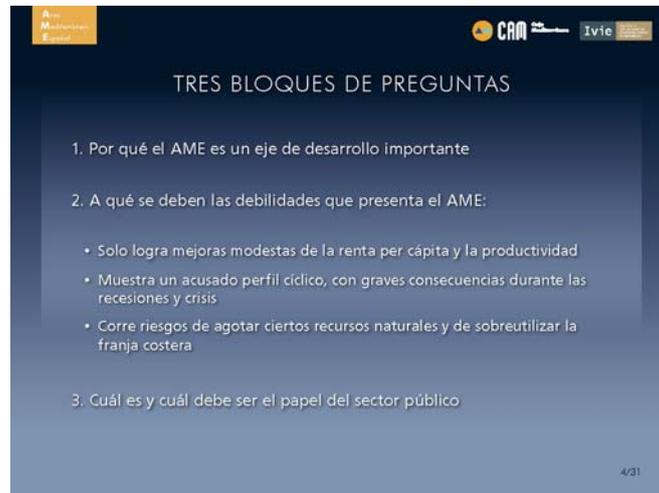
Un equipo formado por dieciocho especialistas ha estudiado un buen número de aspectos de la trayectoria del AME y a todos ellos quiero dar las gracias por su esfuerzo y su rigor. Pero, en nombre del Ivie, quiero también agradecer a la CAM su confianza al

encomendarnos el trabajo y la oportunidad que nos brinda hoy de hacer llegar a todos ustedes los principales mensajes de un estudio en cuya ejecución nos hemos beneficiado del estímulo y apoyo permanente de José Pina y Roberto López y, sobre todo, de Ángel Martínez, a quienes creo que es justo que les exprese un particular agradecimiento personal.



Como ustedes ya saben, son cinco los volúmenes publicados y en ellos se analizan las múltiples dimensiones demográficas, laborales, económicas y medioambientales que configuran la actividad del AME. Un espacio que presenta rasgos comunes pero también una notable heterogeneidad interna, no solo en sus aspectos económicos sino en su trayectoria histórica, como reconoce el diseño institucional de la España de las Autonomías.

Dada la dificultad de sintetizar en unos minutos un estudio tan amplio, concentraré mi intervención en tres grupos de preguntas que me servirán para sintetizar los mensajes del trabajo y que espero que les resulten lo bastante atractivas como para merecer su atención durante la próxima media hora.



En primer lugar, plantearé si realmente el AME es importante como eje de desarrollo, español y europeo. Nuestra respuesta a esta pregunta será afirmativa pues a lo largo del AME se ha producido en las últimas décadas una difusión del dinamismo económico desde los territorios del norte hacia los de sur, que justifica contemplar como un espacio articulado toda la costa mediterránea española. Un eje de desarrollo que trasciende a cada una de las comunidades autónomas que lo integran, razón por la cual nos interesa identificar las fuentes de ese dinamismo, sus sinergias y necesidades futuras del conjunto del Arco.

El segundo bloque de cuestiones que plantearé se refiere a las debilidades y amenazas que se ciernen sobre la continuidad del progreso del Arco y su sostenibilidad como eje de desarrollo. Esa preocupación es antigua entre quienes contemplan el devenir de las economías con perspectiva histórica. Ya en 1987, una Comisión de la ONU proponía entender el *desarrollo sostenible* como aquel que permite cubrir las necesidades de la generación actual sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras. Y, al preguntarnos por las mejoras a las que pueden aspirar los futuros habitantes del AME aparecen tres tipos de interrogantes:

1. El primero es por qué solo logra mejoras de renta per cápita modestas, y permanece atrasado en productividad en relación a España y Europa.
2. El segundo se refiere a las causas del acusado perfil cíclico del AME, cuyas consecuencias sobre el empleo resultan dramáticas en las recesiones, al elevar extraordinariamente las tasas de paro, sobre todo de los jóvenes.

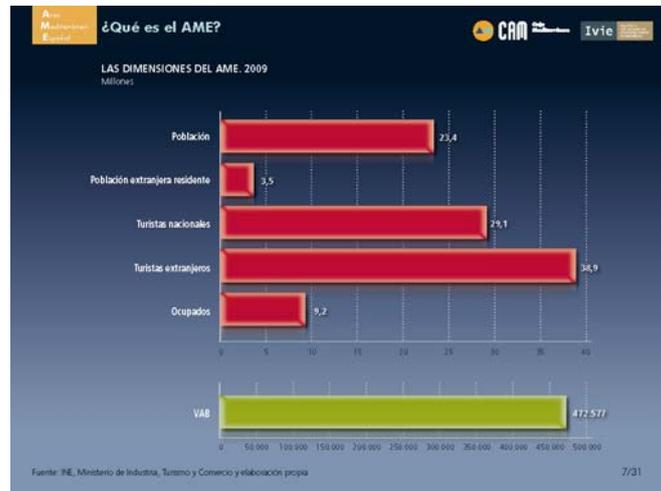
Cataluña, Comunitat Valenciana, Illes Balears, Región de Murcia y Andalucía forman una gran área demográfica y económica que ocupa el extremo suroeste del denominado Arco Mediterráneo Latino. Un espacio formado por diecinueve regiones del sur de Europa, ribereñas del Mediterráneo central y occidental, densamente pobladas y con un nivel de desarrollo similar a la media europea. Son regiones que comparten rasgos climáticos y parte de su trayectoria histórica, y se caracterizan por una larga tradición agrícola y comercial. En su mayoría, han consolidado su desarrollo en un periodo que coincide con la pertenencia de sus Estados a la Unión Europea y la expansión del turismo de masas, una actividad en la que el Arco Latino es una referencia mundial, pues recibe cada año 116 millones de turistas, es decir, 1,6 visitantes por cada habitante.

En el centro del Arco Latino, entre Cataluña y Lacio, el nivel de renta es superior. En cambio, en los extremos del mismo se localizan regiones relativamente atrasadas, sobre todo en el caso italiano, donde Campania, Calabria y Sicilia apenas alcanzan los dos tercios del nivel de renta medio de la UE. Precisamente, la mayor capacidad de actuar como canal de difusión del desarrollo de norte a sur es uno de los rasgos que caracteriza a la vertiente española del Arco Latino.

Las cinco regiones que forman lo que denominamos AME pesan más en el terreno turístico que en el demográfico, pues reciben el 41% de los turistas que llegan al mismo mientras representan el 30% de la población. Y ha sido el turismo uno de los motores que ha permitido la extensión del desarrollo económico hacia las regiones más periféricas y las islas. Illes Balears es, claramente, la región insular de mayor nivel de renta y Andalucía supera en más de un 20% el nivel de renta de las regiones del sur de Italia. Por eso, con razón, el AME es contemplado como un territorio más dinámico.

Cuando buscamos las causas del progreso, en todas sus regiones aparece una combinación de impulsos del turismo de masas y potentes desarrollos inmobiliarios, que han puesto en marcha procesos muy amplios y duraderos de aglomeración de población y actividad a lo largo de toda la costa. De todo ello se ha derivado una importante generación de empleo, hasta el punto de que el AME llegó

a ocupar a 10 millones de personas en 2007 cuando en 1986 sólo daba empleo a 5 millones, reformando su imagen de tierra de oportunidades.

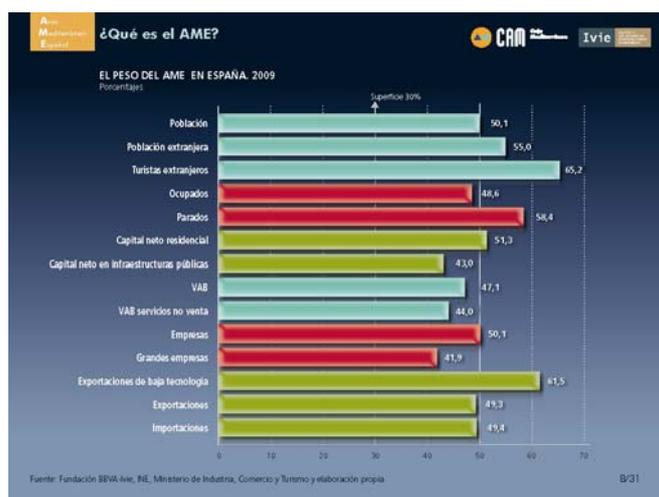


Hablamos de un territorio que tiene una dimensión muy relevante, más grande que la mayoría de los países de la UE. En apenas 160.000 km² viven 23 millones y medio de habitantes, el 50% de la población española. De ellos 19 millones se concentran en sus doce provincias costeras con una densidad por km² que duplica sobradamente la media española, sobre todo en los municipios situados a lo largo de la costa.

Entre los residentes en el AME se incluyen 3,5 millones de extranjeros, formados por dos colectivos diferentes: retirados europeos que han elegido vivir su jubilación disfrutando las excelentes condiciones climáticas del Mediterráneo, y trabajadores nacidos en todos los continentes, atraídos durante el último periodo expansivo por las abundantes oportunidades de empleo.

Pero la carga demográfica que soportan los territorios del AME es muy superior al número de residentes, pues recibe cada año más de 68 millones de turistas, en su mayoría extranjeros, atraídos por su paisaje y clima, la amplia oferta de sol y playa, el rico patrimonio histórico y cultural, y el encanto de un buen número de sus ciudades.

El AME generó en 2008 un valor añadido bruto de 473.000 millones de euros, una cifra superior al PIB de 22 de los 27 países de la UE, gracias a su capacidad de atraer inversiones que impulsaron un rápido crecimiento de la producción y el empleo. En 2008 la inversión fue superior a los 150.000 millones de euros, más del 30% del VAB generado.



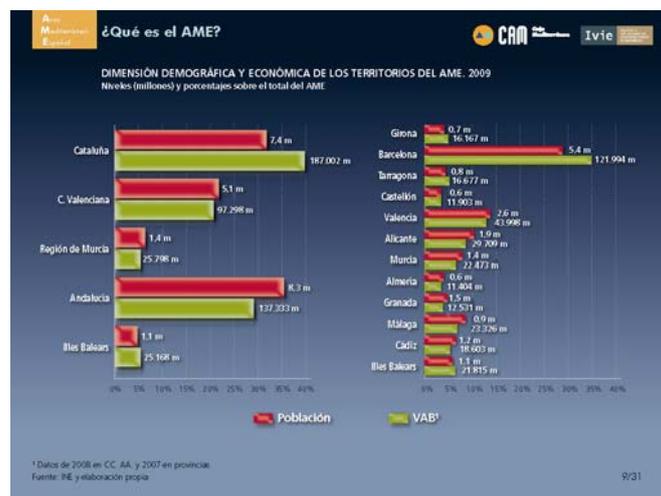
Como consecuencia de su capacidad de aglomerar población, actividad y empleo en el 30% de la superficie española, la importancia socioeconómica del AME en España es mucho mayor, situándose el peso de su población en torno al 50% y en algunos indicadores incluso por encima de esa cifra. Así, por ejemplo, la población extranjera residente en el AME representa el 55% del total de España y la turística alcanza el 65%.

Pero, en estos momentos, el AME también pesa más en la destrucción de empleo y en el volumen de parados de España. Su rápida expansión demográfica no permite generar empleo para todos los demandantes de trabajo, especialmente durante una crisis que ha destruido 1 millón de puestos de trabajo en el Arco Mediterráneo. La población parada asciende a 2,4 millones de personas, de las cuales 622.500 son extranjeras, que representan el 58% de desempleados españoles.

Como consecuencia de su elevada tasa de urbanización y su especialización turística, el AME sobresale también por su peso en la construcción y las actividades terciarias privadas. Destacan asimismo

los núcleos industriales de las regiones del norte, pero esta actividad no marca el carácter del conjunto del AME ni tampoco su dinamismo reciente. En cambio, sí es un rasgo común que, con la excepción de Andalucía, el sector público tiene un peso menor en el AME que en el conjunto de España: en el empleo público, en el gasto público y en la dotación de infraestructuras. Baste señalar que el capital público en infraestructuras del AME representa el 43% del total nacional, un 20% por debajo del peso que le correspondería por su importancia demográfica, su volumen de actividad y su especialización.

Gran parte de la actividad económica es desarrollada por empresas pequeñas y microempresas, más incluso que en el conjunto de España. Las empresas grandes abundan poco y eso se traduce en menor empleo de personal altamente cualificado y mayor orientación hacia actividades de contenido tecnológico medio y bajo, lo que se refleja en su comercio exterior. Las regiones del AME, más abiertas al exterior como consecuencia de tradiciones comerciales muy antiguas y de las ventajas de localización de sus provincias costeras para el transporte marítimo, concentran sus exportaciones e importaciones en productos de bajo contenido tecnológico, un terreno en el que la competencia es muy intensa. Debido a ello, en la última década el rápido crecimiento de las importaciones convirtió en negativo el tradicional superávit comercial.



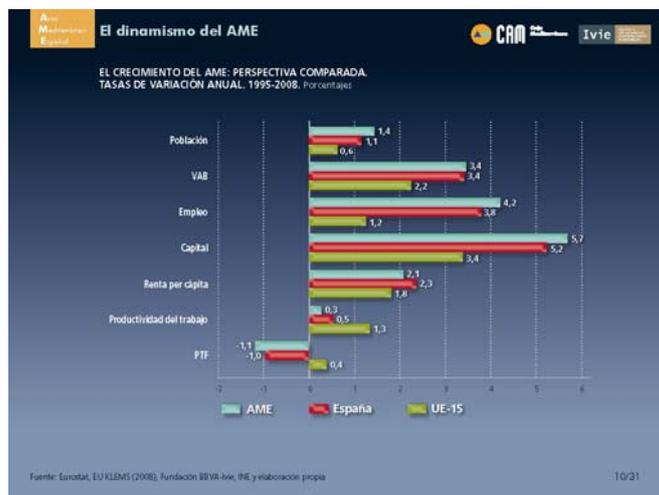
Junto a rasgos comunes, los territorios del AME presentan diferencias notables de tamaño, nivel de desarrollo y ritmos de

cambio. Así, Andalucía supera los ocho millones de habitantes y Cataluña los siete, pero Illes Balears apenas pasa del millón. Entre las provincias las diferencias son todavía mayores: Barcelona tiene 5,4 millones de habitantes, pero Castellón es diez veces más pequeña.

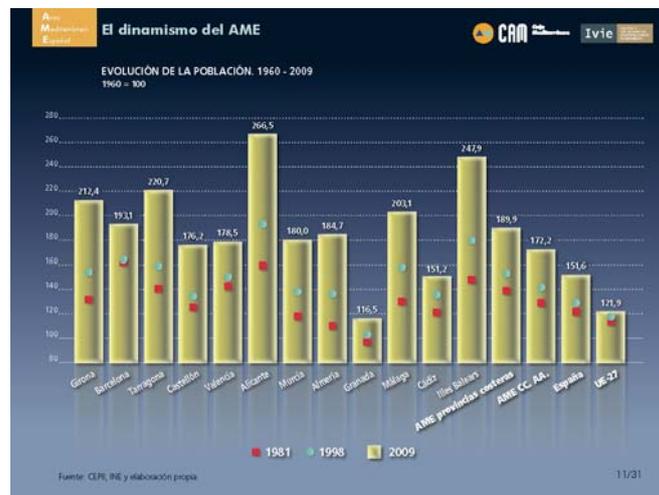
En todos los territorios el crecimiento demográfico ha superado el 50% en apenas una generación, elevando sustancialmente la densidad de población, en especial en las costas. Las provincias más densamente pobladas son Barcelona (con 710 habitantes por km²) y Alicante (329 habitantes por km²).

Pero en el gráfico puede advertirse que, conforme nos desplazamos hacia el sur, las provincias poseen mayor importancia en términos de población que de renta generada, lo que indica que su renta por habitante se va reduciendo. La ventaja en renta que poseen Barcelona, Girona, Tarragona y Balears desaparece en todos los territorios situados al sur de Castellón.

Sin embargo, aunque el norte del AME sigue estando más desarrollado, el centro y sur del Arco han logrado crecimientos más rápidos en las últimas décadas. Eso indica que el desarrollo fluye efectivamente hacia el sur a lo largo del eje mediterráneo, creando empleo y facilitando la convergencia en renta, y así ha sucedido en el último ciclo de crecimiento.

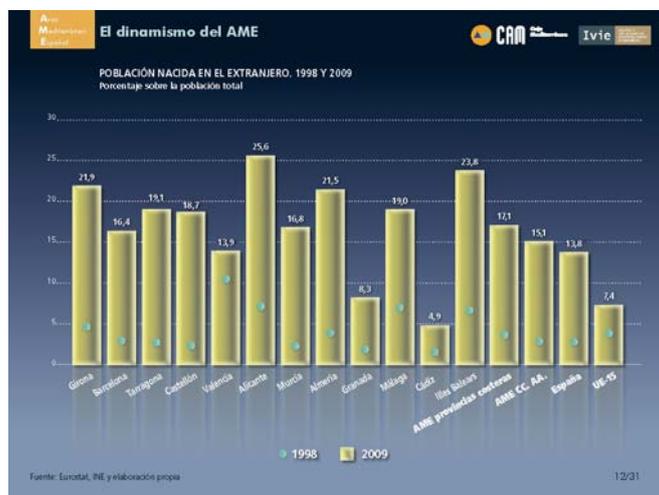


Desde 1995 hasta 2008 la población y el PIB se han expandido a tasas muy superiores a la media europea, y lo mismo sucede con el empleo y el *stock* de capital instalado. El AME ha aprovechado sus ventajas locacionales, su clima y su ubicación favorable, para desarrollar muchas actividades —agrarias, comerciales, logísticas y turísticas— y potenciar su atractivo como lugar de residencia, y ha actuado como puente con los países ribereños del norte de África.



El dinamismo de la población del AME es tal que merece que observemos todo el último medio siglo, desde 1960, un periodo en el que la población del AME ha crecido un 70% y la de sus provincias costeras un 90%. El crecimiento demográfico se ha acelerado en la última década, impulsado tanto por la inmigración laboral como por la de retirados. Casi todas las provincias costeras del AME superan ampliamente la media española en expansión demográfica y cuadriplican la media europea.

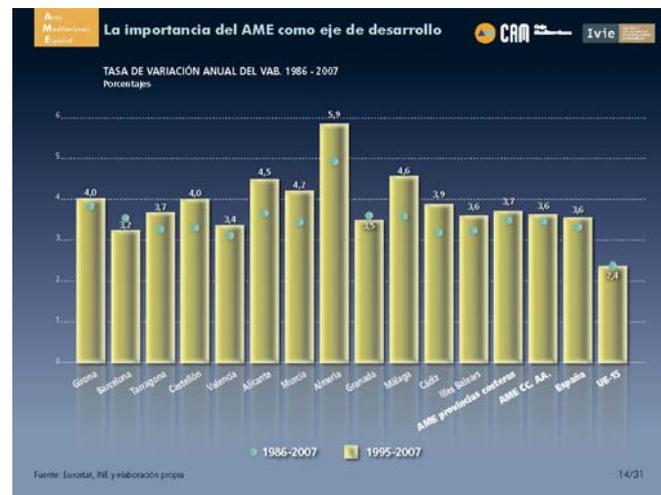
Pero algunas provincias muestran ritmos de crecimiento poblacional tan rápidos en el último medio siglo que superan las de China o la India, y parecen difícilmente asimilables sin tensiones, tanto en el uso del suelo como en la oferta de servicios públicos, la generación de empleo suficiente o la integración cultural. Los casos más extremos son los de Illes Balears, que ha multiplicado su población por 2,5 entre 1960 y 2009 y Alicante, que la ha multiplicado por 2,7.



Esos crecimientos demográficos no tienen su origen en la natalidad sino más bien en la inmigración. De hecho, el envejecimiento de la población ha sido más intenso en las provincias costeras por la llegada de jubilados. El peso de la población extranjera en el AME supera el 15%, el triple que hace apenas diez años y el doble que la media de la UE. Pero en Girona, Illes Balears y Almería uno de cada cinco habitantes es extranjero y en Alicante uno de cada cuatro lo es.



II. Pasemos ahora a considerar el grupo de cuestiones relacionadas con las fortalezas y debilidades del patrón de crecimiento del AME y su sostenibilidad a lo largo del tiempo.



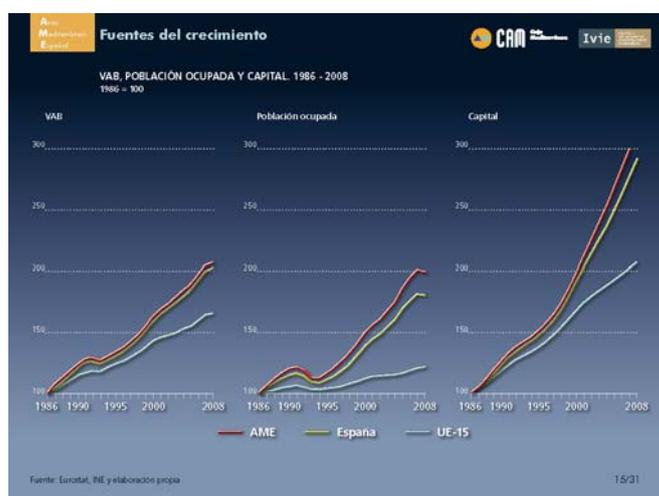
Y comencemos por preguntarnos cuál ha sido la capacidad de la economía de responder a esa avalancha demográfica y la capacidad del territorio de asimilarla. La respuesta será: no por completo, no sin tensiones.

El crecimiento del PIB desde 1986 ha sido intenso, a una tasa media del 3,6% anual que ha permitido doblar la producción en veinte años, superando en más de un punto porcentual el crecimiento de la UE. Durante el último ciclo expansivo todavía se crece más rápido, y seis provincias lo hacen por encima del 4% durante más de una década.

La geografía de estos datos confirma que el AME ha actuado como un verdadero eje difusor del desarrollo, de norte a sur. Gracias a ello los territorios más periféricos participan del progreso en un periodo en el que ha habido que responder a muchos cambios en nuestro entorno: en Europa, en el Mediterráneo y en el conjunto del mundo.

En estos escenarios, la trayectoria del AME durante el último cuarto de siglo resulta exitosa cuando se considera su capacidad de aglomerar población y atraer inversiones. La inversión residencial ha marcado, para bien y para mal, buena parte de la dinámica del resto de las inversiones, del empleo y de la actividad del AME, con diferencias entre algunos territorios. El norte del Arco ha orientado más su acumulación de capital hacia activos más productivos – maquinaria y equipo, activos TIC- y el centro y el sur se han decantado más hacia la construcción, no sin consecuencias de distinto

tipo. La primera de ellas, que el crecimiento del empleo es más inestable, al ser impulsado por la demanda de trabajo derivada de la expansión de actividades intensivas en mano de obra (construcción, hostelería y servicios personales), algunas muy cíclicas. La oferta de trabajo ha sido abundante, favorecida por el elevado volumen de desempleo de partida, la inmigración, y el aumento de las tasas de actividad de los jóvenes más cualificados y las mujeres.

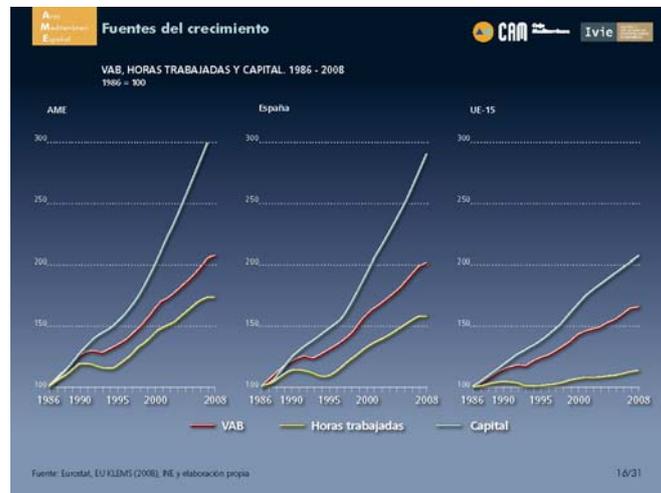


Entre 1995 y 2007 el crecimiento del empleo fue muy intenso: el número de ocupados aumentó un 72% y permitió solucionar buena parte del problema histórico que representaba la elevada tasa de paro. Si entre 1995 y 2007 España creó el 31% del empleo neto de la UE, el AME aportó el 54% del empleo creado en España.

Pero la crisis ha hecho repuntar con fuerza el desempleo, y lo ha hecho con más intensidad en ese centro y sur del AME cuya población activa tanto había crecido. Algunas regiones padecen ya tasas de paro superiores al 20%, dando muestras de ser incapaces de sostener su pesada carga demográfica.

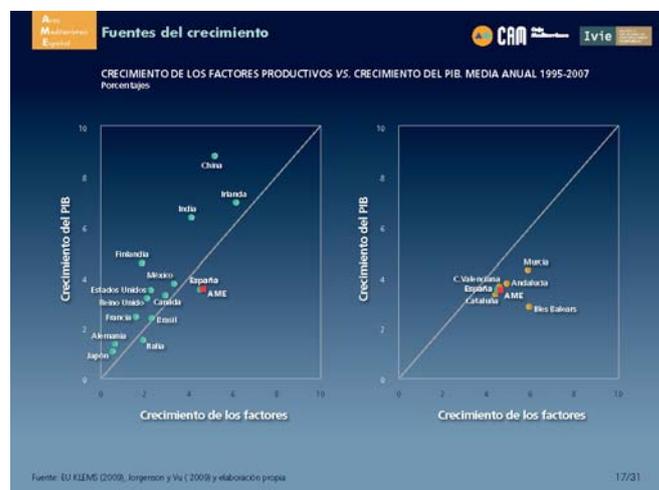
Si comparamos la trayectoria del empleo y del capital utilizados y la del producto obtenido, desde 1986, se observan grandes diferencias entre el AME y España con Europa. Son de dos tipos: primero, nuestra velocidad de crecimiento es mayor, en todos los sentidos; segundo, el AME destaca más por el ritmo al que acumula capital y trabajo que por el crecimiento del producto. Este dato nos pone sobre

aviso de nuestra limitada capacidad de generar valor añadido a partir de los crecientes recursos que empleamos.

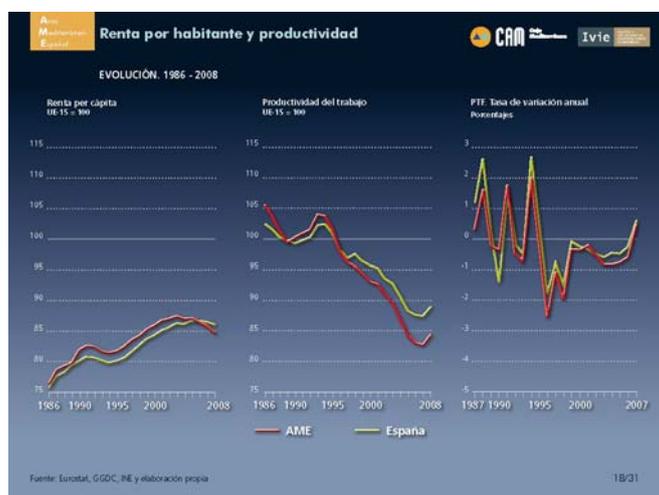


Observemos ahora estas mismas variables en las tres economías consideradas: el uso del capital crece siempre más rápido que el PIB y éste más que el empleo; es decir, se intensifica el uso del capital y se ahorra trabajo por unidad de producto. Esto no es nuevo en la historia del desarrollo económico contemporáneo, pues el progreso va acompañado por la sustitución de trabajo por capital, y la destrucción de empleo en algunos periodos, como sucede durante la crisis.

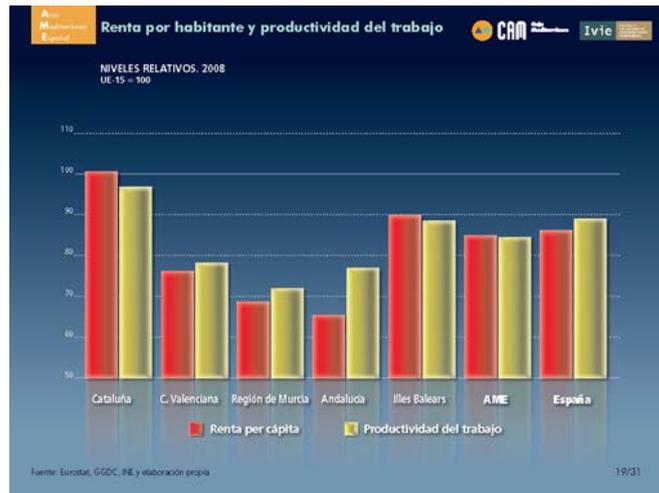
Pero durante la fase expansiva, la excelente noticia del crecimiento con creación de empleo no fue acompañada de una generación proporcional de valor añadido. Y cuando el aumento de los factores productivos utilizados supera al crecimiento del valor añadido, la productividad decrece.



Ése es nuestro problema desde hace años porque, como puede observarse en el siguiente gráfico, esta circunstancia no es frecuente en las economías. Desde 1995 todas han crecido, aunque a distintos ritmos, y en casi todas el PIB crece más que los factores empleados: por eso aparecen por encima de la diagonal de este gráfico. Sin embargo, España e Italia están por debajo de la diagonal, lo que indica que su eficiencia productiva no está mejorando, pues emplean más recursos por cada unidad de valor añadido generado. En el panel de la derecha se observa que lo mismo sucede en el conjunto del AME y en cada una de sus regiones.

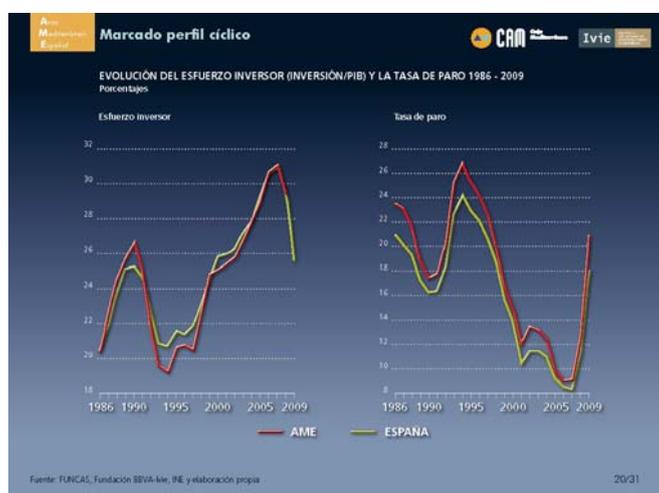


La consecuencia de ello es que, nuestros niveles de eficiencia, medidos por la productividad por trabajador y por la productividad total de los factores, se alejan de la media europea. El freno que la evolución de la productividad representa ha acabado por hacer retroceder también a la renta per cápita relativa, cuando ha perdido fuerza la creación de empleo, uno de los dos motores que habían impulsado el crecimiento.



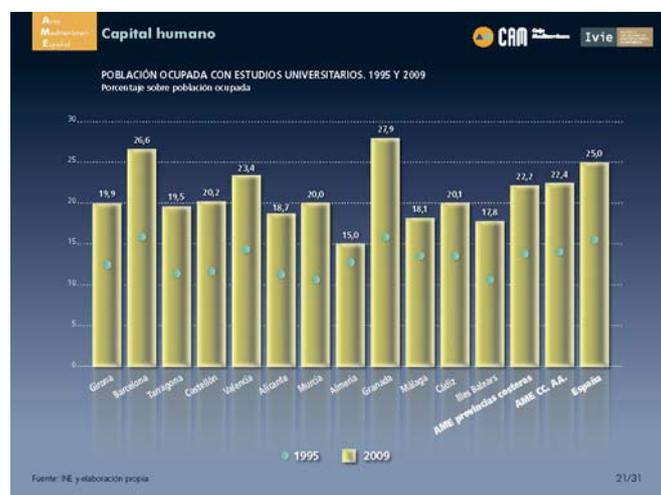
Así pues, pese a los innegables progresos del AME, los niveles de renta y productividad del trabajo de sus regiones se sitúan 15 puntos por debajo de la media de los países ricos de la UE. Solo Cataluña se aproxima al promedio de renta por habitante, pero en productividad también está por debajo. Las restantes comunidades presentan fuertes desventajas de renta por habitante y productividad, por lo general mayores en renta, particularmente en Andalucía.

La productividad del AME es baja debido, sobre todo, a que su especialización limita su capacidad de generar valor añadido. La productividad de sus industrias tradicionales y de servicios como el comercio o la hostelería, reflejan debilidades internas a las empresas, como la orientación de sus productos e inversiones, su tamaño y nivel tecnológico, la calidad de su organización y su gestión, o el nivel de su capital humano. Pero también existen carencias en el entorno, como los insuficientes equipamientos en algunas infraestructuras de sus territorios, y la calidad y eficiencia de los servicios públicos que utiliza la empresa.



La orientación del esfuerzo inversor hacia los activos residenciales y, en general, del sector de la construcción ha sido determinante para el desarrollo de una enorme burbuja inmobiliaria desde 1997 a 2007 y ha desviado la atención de la productividad. Pero, contra lo que en ocasiones se afirma, la inversión en maquinaria y equipos fue intensa, mejorando el equipamiento de la mayoría de las empresas y de todas las regiones. El *boom* inmobiliario ha desviado la atención de la productividad porque la rentabilidad a corto plazo de muchos proyectos era factible aunque la productividad no mejorara.

Ahora estamos comprobando que el elevado peso de la construcción acentúa el ciclo económico del AME: la contracción de este sector arrastra ahora hacia abajo el empleo y la producción de otras muchas actividades, como antes las empujó al alza, desacelerando la inversión y haciendo crecer la tasa de paro hasta niveles muy elevados.



Pese a estas debilidades, la estructura productiva actual del AME es sin duda más potente que la existente hace una o dos décadas. En primer lugar porque la crisis no ha destruido, ni mucho menos, todo el crecimiento de estos años. Baste señalar que a finales de 2009 seguía habiendo 3,5 millones de trabajadores ocupados más que en 1994, nada menos que un 61% más. Pero, además, el nivel de cualificación de los ocupados y de los empresarios y directivos ha mejorado mucho: ahora hay 1,2 millones de ocupados más con

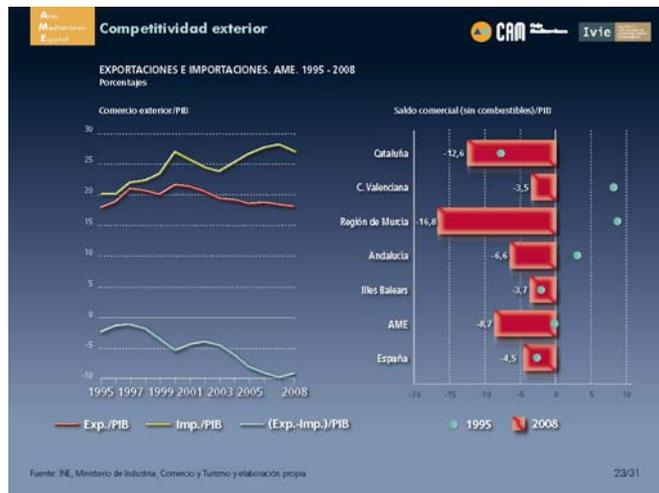
estudios universitarios, y el porcentaje de titulados superiores entre los ocupados casi se ha doblado. Estas mejoras han sido generalizadas, y particularmente intensas donde de partía de posiciones más atrasadas, como la Región de Murcia.

Pese a estas mejoras, los niveles de ocupación y aprovechamiento productivo del capital humano no son satisfactorios y decrecen al recorrer la costa de norte a sur. Ello se debe a la especialización, más orientada en el sur hacia actividades de tecnología media y baja, y a que la menor presencia de empresas grandes debilita las organizaciones y rebaja los niveles salariales y la productividad.

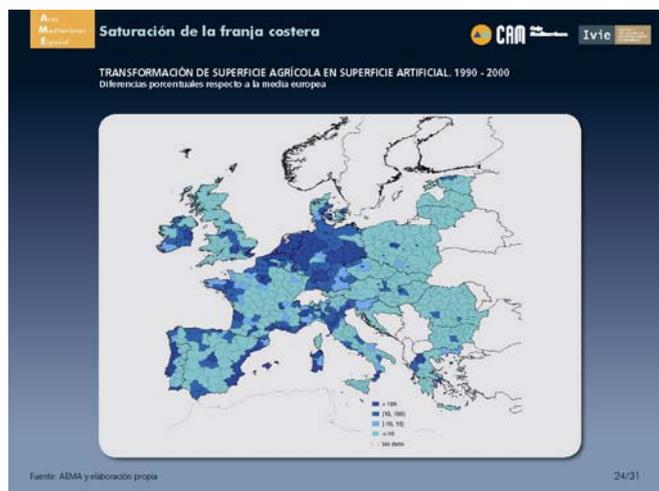


La otra cara de esa especialización productiva, poco orientada al aprovechamiento de los activos basados en el conocimiento, es un bajo esfuerzo en investigación, desarrollo e innovación. La debilidad del AME en este terreno se manifiesta sobre todo en el escaso gasto de las empresas en I+D+i. Las empresas europeas realizan tanto esfuerzo en I+D (medido como porcentaje del PIB) como las empresas, universidades y administraciones públicas del AME juntas. Con la excepción de Cataluña, las regiones del Arco se encuentran por debajo de la modesta media española, tanto en gasto en I+D como en innovación.

Así pues, sin negar la importancia de los resultados conseguidos, el problema del patrón de crecimiento anterior es que, al basarse mucho en el empleo de factores y poco en las mejoras tecnológicas y de eficiencia, limita tanto las mejoras salariales como la competitividad de muchas empresas. Ambas debilidades se convierten en amenazas para el AME en un escenario internacional en el que nuevos actores demuestran gran capacidad de producir manufacturas y servicios a precios bajos y con calidades crecientes, y en el que la movilidad del capital financiero y humano es elevada.

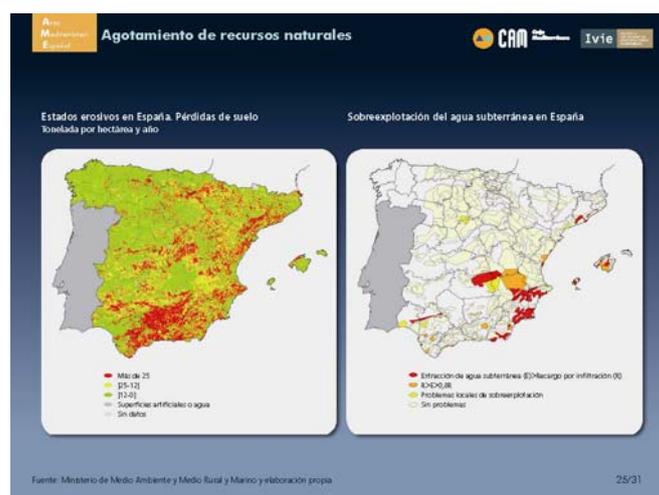


Una prueba de ello es que el AME no es ya capaz de mantener sus tradicionales superávits comerciales exteriores. Los productos exportados son principalmente de nivel tecnológico medio y bajo y existen muchos productores con esa misma especialización, en particular, los nuevos socios de la UE y los competidores asiáticos.



El patrón de crecimiento se enfrenta también a limitaciones derivadas del uso que realiza de los recursos naturales, algunos tan importantes para su atractivo como el paisaje costero y la calidad del agua. El avance de las superficies artificiales, más intenso en los últimos diez años, ha ido acompañado en el AME de una reducción de las zonas agrícolas. La expansión de este tipo de suelo, normal en los procesos de crecimiento, puede producir importantes impactos paisajísticos y ambientales —como los residuos urbanos y las emisiones de gases— y, a los ojos de muchos, ha sido fuerte en las provincias costeras, especialmente en la primera línea de costa. En la actualidad, el AME concentra en la franja situada a menos de 2 km del litoral las dos terceras partes del total de zonas artificiales de España. En Barcelona, Málaga y Alicante la construcción ocupa más de la mitad de la superficie de esta franja litoral.

Esta trayectoria es insostenible, y amenaza el paisaje mediterráneo y otros elementos relevantes para que el AME siga siendo considerado un lugar donde la calidad de vida es elevada, ahora que la sensibilidad por la degradación del entorno natural y el agotamiento de los recursos naturales es cada vez mayor.



De acuerdo con los indicadores que tratan de evaluar la sostenibilidad, la capacidad del AME de hacer crecer el PIB reduciendo

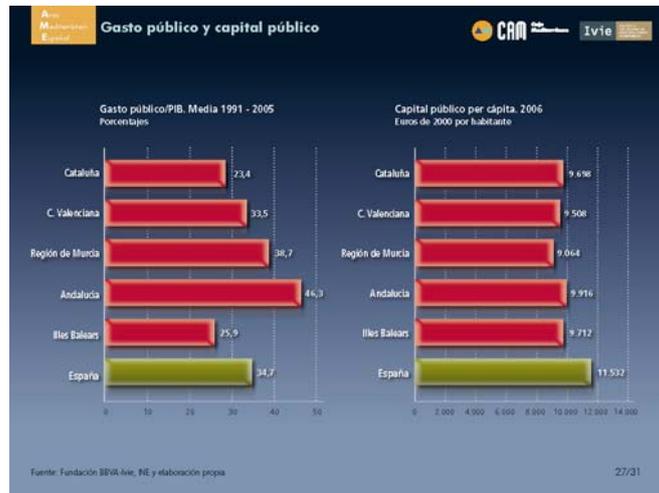
las externalidades negativas para el medioambiente por unidad de producto no mejora, existiendo debilidades relevantes para la continuidad de ciertas actividades, como consecuencia de:

- Su elevado grado de aridez y riesgo de desertificación,
- la sobreexplotación de los acuíferos, especialmente en las provincias de Alicante, Murcia y Granada;
- la amenaza que representa la falta de agua para su elevada potencialidad agrícola, y
- el crecimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero y la generación de residuos por habitante.

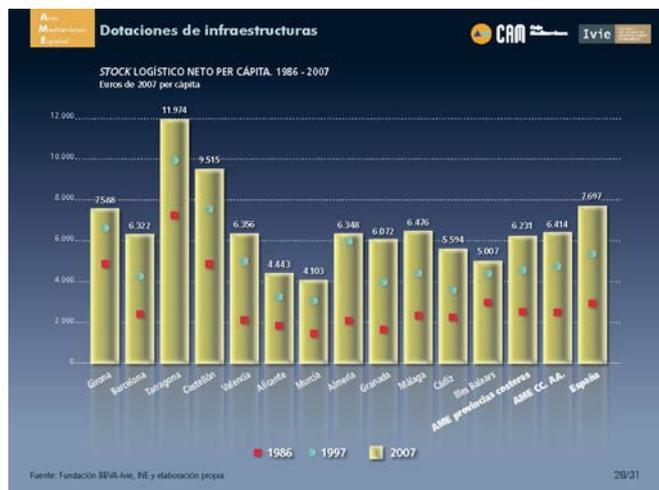
Pero lo que ha frenado el crecimiento en los dos últimos años ha sido la crisis económica. Su intenso impacto en el AME ha puesto de relieve las debilidades comentadas: los riesgos de una especialización con un mayor peso de actividades muy cíclicas y de sectores industriales tradicionales muy afectados por la globalización. La escasa presencia de empresas grandes e internacionalizadas y de actividades intensivas en conocimiento, limita la disponibilidad de organizaciones potentes, con más posibilidades de resistir las dificultades, apoyándose en su presencia en mercados más diversificados y en países emergentes, menos castigados por la recesión.



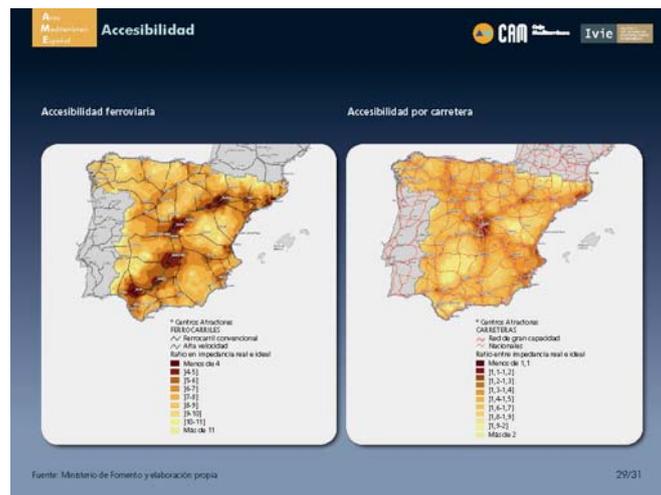
III. El tercer y último bloque de cuestiones se refieren al papel del sector público en la dinámica pasada del AME y en la superación de sus limitaciones de cara al futuro.



El gasto público en los territorios del AME es inferior a la media española por dos motivos: la administración central gasta menos y la mayoría de las comunidades autónomas mediterráneas tienen menos recursos para gastar. La excepción a esa regla es Andalucía, la única región en la que el peso del gasto público en el PIB es mayor y que presenta una balanza fiscal sistemáticamente positiva, que refleja su menor nivel de renta, por lo que recibe más ayudas de la administración central y de la UE. Pero otras regiones –como Murcia y la Comunitat Valenciana- no presentan un saldo fiscal positivo, a pesar de que su nivel de renta no supera al media. El saldo fiscal más negativo en relación al PIB de las regiones del AME es el de Illes Balears, aunque el de Cataluña es el de mayor volumen.



En cuanto a las dotaciones de infraestructuras públicas por habitante, las del AME son inferiores en un 15% a la media española, especialmente en las dotaciones logísticas. Las más alejadas de la media nacional son las de la Comunitat Valenciana y Región de Murcia, lo que afecta a la funcionalidad de las conexiones a lo largo del AME y a la difusión del desarrollo de norte a sur.



El caso más llamativo es el de las infraestructuras ferroviarias: mientras Andalucía y Cataluña ya se encuentran conectadas con Madrid mediante trenes de alta velocidad, la Comunitat Valenciana y la Región de Murcia no lo están y buena parte de los trazados ferroviarios a lo largo del AME son todavía de vía única. Esas carencias contrastan con la importancia del AME como plataforma logística y limitan las prestaciones del conjunto de sus infraestructuras logísticas y el aprovechamiento del potencial de competitividad de las regiones del AME, en especial de las regiones del sur del mismo.

Debo ir concluyendo esta presentación. Lo haré confirmando que la trayectoria del AME justifica considerarlo como un potente eje de desarrollo, pero también recordando lo que advirtiera Krugman en uno de sus trabajos sobre geografía y comercio: que las ventajas competitivas de los territorios en el pasado no les garantizan ventajas en el futuro. Así sucede en las regiones del Mediterráneo español: todas se enfrentan a desafíos importantes en la actualidad y el

conjunto de AME más todavía, porque algunos de esos retos amenazan su papel como eje difusor del desarrollo.

Cataluña, la región con mayor nivel de desarrollo, no ha destacado por su dinamismo en la última década. Su ventaja basada en la industria está en crisis y necesita reforzarse con una intensificación de las actividades de alto contenido tecnológico y el aprovechamiento de sus elevadas dotaciones de capital humano, sobre todo en Barcelona. La capacidad de este área metropolitana de aglomerar actividades terciarias avanzadas y atraer grandes empresas debería llegar a ser también fortalezas del AME si Barcelona actuara como núcleo difusor de las mismas hacia el sur, apoyándose en mejores redes de infraestructuras a lo largo de la costa.

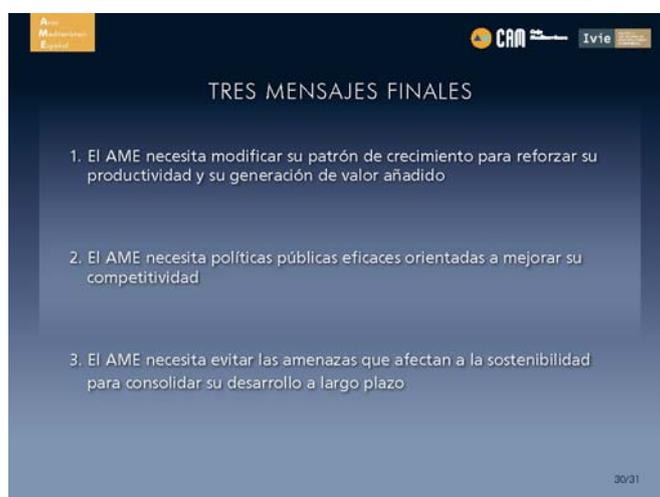
En el extremo sur, Andalucía presenta todavía problemas de atraso relativo, pero ya no es un territorio subdesarrollado. Su dinamismo se ha apoyado en el turismo y la construcción y en una fuerte dependencia de los fondos públicos. Con todo ello ha tenido capacidad de diversificar su tejido productivo, aunque siga dependiendo mucho de actividades tradicionales. Pero las tasas de paro y los bajos niveles de productividad muestran las debilidades del patrón de crecimiento andaluz y sus dificultades para aprovechar sus crecientes dotaciones de capital humano. Además, padece los efectos de las carencias de sus conexiones con el resto del eje mediterráneo.

Illes Balears, que llegó a encabezar los niveles de renta per cápita en los años ochenta gracias a su espectacular desarrollo turístico, se enfrenta a los límites de un crecimiento basado mucho en un solo sector y de sus dificultades para diversificarse. Su terciarización extrema parece concentrada en actividades de bajo valor añadido y la trayectoria de su productividad reciente es preocupante, aunque conserva las ventajas de su excepcional localización.

La Comunitat Valenciana, con un fuerte crecimiento poblacional y una estructura productiva más diversificada que otros territorios, y que cuenta con importantes *clusters* industriales, ha intensificado en el peso de actividades que generan mucho empleo -como la construcción y las actividades inmobiliarias- pero de productividad

baja y marcadamente cíclicas. Esto, junto con la crisis de las industrias tradicionales, la ha hecho muy vulnerable a la recesión actual y a la enorme carga demográfica asumida. Otra de sus debilidades es la insuficiencia de diversas infraestructuras públicas, tanto ferroviarias, como viarias, aeroportuarias e hidráulicas.

Por último, la Región de Murcia, el eslabón más claro de la cadena que difunde el desarrollo de norte a sur del AME, es clave para la continuidad del mismo como eje de prosperidad. Su intenso crecimiento en la última década, apoyado por la expansión inmobiliaria pero también por su potencial agrícola y por las actividades de algunos sectores industriales —energético, agroalimentario—, se enfrenta a límites: los recursos hídricos y la falta de infraestructuras, pueden convertirse en cuellos de botella para el desarrollo de un potencial que se ve afectado, asimismo, por bajos niveles de la productividad y los salarios.



Todos estos problemas no ocultan la importancia de los logros del AME en dos sentidos: apoyado en los motores que conocemos, la actividad y la renta per cápita han mejorado y el desarrollo se ha extendido de norte a sur. Pero tras varias décadas de avance, el patrón de desarrollo presenta debilidades importantes, que la actual crisis está poniendo de manifiesto incluso ante quienes más se resisten a reconocerlas. La superación de las mismas requiere una estrategia de reformas en tres direcciones:

1. El AME necesita reforzar su capacidad de generar valor añadido por ocupado en todas sus actividades y basar más su crecimiento en las mejoras de productividad. Para ello habrá de intensificar en todos los sectores las actividades basadas en el conocimiento, transformando las empresas y las estructuras productivas en la dirección que hoy exige la competencia internacional para recuperar la competitividad perdida.
2. El AME necesita que el sector público refuerce la eficacia de sus políticas en aspectos que debilitan su competitividad, como la mejora de los servicios públicos a las empresas y las dotaciones de infraestructuras de transporte, en especial el ferroviario. No debería olvidarse que el AME es, sobre todo, decisivo para el sur y que limitar la funcionalidad del corredor mediterráneo es amenazar su papel como eje de desarrollo norte-sur.
3. El AME necesita conjurar la amenaza para el desarrollo a largo plazo derivada de la degradación del entorno natural, del agotamiento de algunos recursos, en especial los hídricos, y de la saturación de zonas costeras causada por la fuerte expansión demográfica y de las superficies artificiales.

Abordar estas transformaciones es una tarea compleja y larga, que requiere visiones de largo plazo y compartidas por muchos agentes, y estrategias que trasciendan el ámbito de cada región y faciliten la cooperación público-privada y entre territorios. Quizás la crisis puede ayudarnos a tomar conciencia de esa necesidad; y sería un grave error que el comienzo de la recuperación que todos deseamos reavivara las visiones de corto plazo y arrinconara de nuevo la preocupación por los cambios estructurales que necesitamos para seguir prosperando y facilitar el progreso de las generaciones futuras.

Nuestro deseo es que este estudio, que con acierto y vocación de servicio a la sociedad ha impulsado Caja Mediterráneo, ofrezca visiones de la realidad que ayuden a adoptar esa perspectiva y avanzar por ese camino, contribuyendo así a reforzar el papel del AME como eje de desarrollo europeo del futuro.

Muchas gracias a todos por su atención.